

Formas

De las uñas del abrazo retórico queda como embobado, que no dejan señales en la espalda, como haría lija la comadreja, en su halago.

Si abrimos el saludo, encontraremos una conversación dolorosa y agua hasta el cuello de esa primera palabra que traduzco tropiezo. ¿Levanto noches? Sólo tengo una calle, no amigos. Gordo y confuso, ofrezco la flor, pero vendido hasta el ejemplar, ¿qué puedo yo, tonto limitado, contra la más amable de las lluvias, cuando su disfraz ha pagado en cierto modo estas piedras? No me acostumbro a los desajustes. Volcar un colchón sobre la bisagra del momento habría dado al hombre que todavía me estaba poniendo de pie una resistencia. Pero me convenció. No pude establecer una mesa cuando quise más. Estaba alrededor clavando mi vergüenza pobre, yo hablando en sueños. Quizá no tenga centro, pero está lleno de aristas el muy equilibrado. Sobre todo cuando cogió la oreja y me dijo:

Repetir un hallazgo es dar un segundo beso en la mejilla del primero. ¿Por qué no mejor sólo la mano?